

MISION INDUSTRIAL INFORMA

Boletín Informativo de
Misión Industrial de Puerto Rico
Apartado 3728, San Juan, P.R. 00936
Tels. 765-4303 / 767-0820

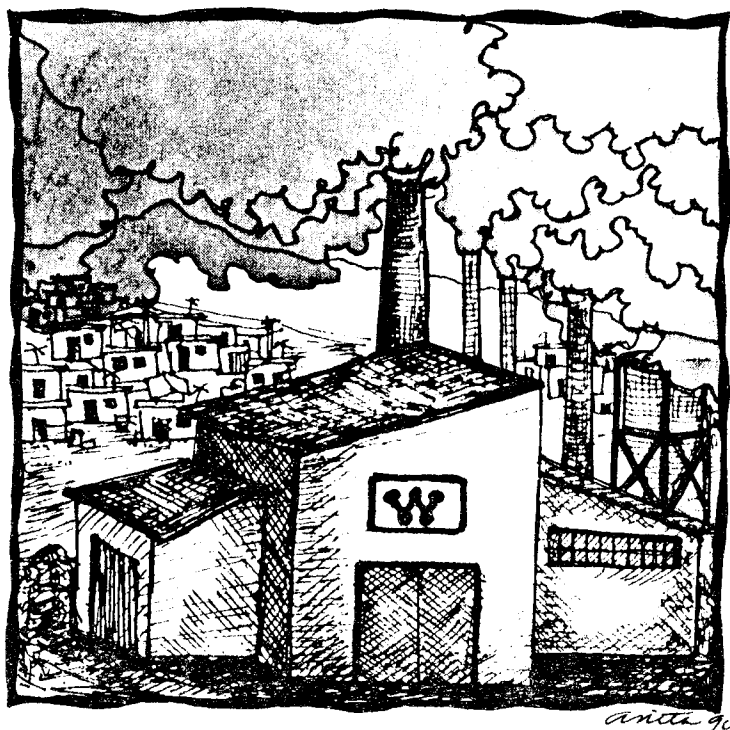
INCINERACION

¡NO LA PERMITAS!



PAGAR PARA CONTAMINAR

Por:
A. Díez de Andino



El municipio de San Juan auspicia un proyecto de la Westinghouse que pretende establecer una planta de incineración de desperdicios domésticos en el área metropolitana como solución rápida a la crisis en el manejo y disposición de la basura. El establecimiento de un incinerador para San Juan, obstaculizará la implantación de alternativas como la recuperación y recirculación que han demostrado en muchos lugares ser exitosas en reducir el volumen de desperdicios, generar empleos y reducir el uso y abuso de recursos naturales. Esto sin mencionar los problemas a la salud que se han desarrollado en los lugares donde hay incineradores establecidos.

Existe una manera fácil para vender un mal producto al público y es no decir toda la verdad sobre él. Ese es el caso del incinerador propuesto para la ciudad de San Juan. Se dice que 'recuperará energía', en otras palabras, que 'recuperará recursos'. La verdad es que no recuperará nada y sí provocará destrucción. La experiencia con incineradores

en distintos países de Europa y Estados Unidos ha demostrado que la quema masiva de desperdicios consume grandes cantidades de energía y de dinero de los contribuyentes.

Los incineradores son sumamente caros por lo costoso de su construcción y operación. El que se propone construir en San Juan se dijo en un principio que costaría 60 millones de dólares. Hasta ahora, según las últimas declaraciones del Alcalde de la Capital, el costo asciende a 118 millones; o sea, 58 millones más. Para poderlo pagar se piensa en una emisión de bonos, comprometiendo fondos que de otro modo estarían disponibles para mejoras sociales. Además, la operación requiere altos costos de transportación, almacenaje, mantenimiento, seguros de responsabilidad, disposición de las cenizas (que por ser contaminantes hay que disponer de ellas mediante métodos sumamente costosos), costos por agua (la cual es utilizada para el lavado de gases y cenizas) y de disposición de aguas usadas. Como si

esto fuera poco, cuando el incinerador está inoperante por reparaciones, existe el costo de disponer los desperdicios que debieron ser incinerados. Indirectamente, los incineradores representan costos por el deterioro de carreteras, costos por la devaluación de las propiedades circundantes, costos en los programas de salud, aumentos en el deterioro ambiental, y si la compañía se va a la bancarrota, los ciudadanos tendrán que pagar los costos de limpieza, mantenimiento y cierre de estas facilidades.

Mediante la incineración se lanzan al aire químicos altamente peligrosos, carcinógenos como las dioxinas y los furanos. Además, óxidos de nitrógeno, óxidos de azufre, cloruro de hidrógeno que son los precursores de la lluvia ácida, otros, como el monóxido de carbono, aumentan el efecto de invernadero y todos afectan y contaminan nuestros ecosistemas.

Las dioxinas están entre las sustancias más tóxicas del mundo. Una de las variedades de dioxina es 200 veces más tóxica que el curaré; 500 veces más tóxica que la estricnina y 65,000 veces más tóxica que el cianuro de sodio. La propia Agencia de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en inglés) reconoce que esta dioxina es 5,000 veces más tóxica que el PCB que contienen los transformadores eléctricos.

En Suecia, mujeres que vivían cerca de incineradores de desperdicios fueron advertidas de no lactar a sus infantes debido al alto grado de dioxinas encontradas en la leche materna. El principal sospechoso eran los incineradores. Defectos congénitos, erupciones de la piel incluyendo cloracné, disminución de los mecanismos de defensa del cuerpo, desórdenes reproductivos, enfermedades del hígado, cáncer y otras son enfermedades asociadas a la exposición a dioxinas. Las dioxinas se forman al quemar desperdicios tóxicos y se forman al quemar desperdicios no tóxicos en la basura. La ceniza que queda después de la quema es altamente tóxica. Esta contiene metales como el plomo, cadmio, mercurio, níquel y otros.

Los que piensan que la mejor manera de resolver el problema de los desperdicios es quemar y destruir nuestros recursos, contaminando así nuestro ambiente, en realidad no están en la búsqueda de una 'solución real' al problema de la disposición de los desperdicios.

Los incineradores consumen grandes cantidades de energía en un esfuerzo por operar a una temperatura constante, esto se debe en gran medida a la variedad en la combustibilidad de la basura, ya que los desperdicios húmedos en la basura reducen la recuperación del calor y no



En Suecia, mujeres que vivían cerca de incineradores de desperdicios fueron advertidas de no lactar a sus infantes debido al alto grado de dioxinas encontradas en la leche materna.

El principal sospechoso eran los **incineradores**.

permiten una combustión completa. La energía requerida para reemplazar recursos quemados como papel, metal, vidrio y plástico excede por mucho cualquier tipo de ganancia producida por la supuesta 'recuperación de energía' a través de la quema. El reemplazo de estos materiales quemados con materiales vírgenes ha provocado la deforestación de bosques para la producción de papel, el agotamiento de recursos no renovables como minas e hidrocarburos, la extracción masiva de arena, etc.

La incineración masiva y los programas de recuperación son contradictorios y difícilmente pueden coexistir juntos. El papel, que representa la mayor porción de basura (40%) es necesario en la quema del incinerador, ya que es el generador de energía más importante de éste. Por otro lado, el papel es el desperdicio que más rápida y fácilmente se puede recuperar y reutilizar, siendo éste esencial para la productividad económica de cualquier programa de recuperación.

Es totalmente incomprensible el empeño de las agencias gubernamentales encargadas de preservar el ambiente de aprobar proyectos de incineración, los cuales está demostrado que contribuyen al deterioro y destrucción de nuestro ambiente. Más aún, es el pueblo el que termina pagando para que se destruya su medio ambiente.

Cada día hay más personas conscientes de los problemas que afectan a nuestro medio ambiente y de la realidad de que hay que asumir nuevas actitudes para la supervivencia del planeta. Problemas como la destrucción de la capa de ozono y el efecto de invernadero preocupan cada vez más gente. En concordancia con esta preocupación sobre los problemas que afectan nuestro ambiente, el gobierno tiene la responsabilidad de ofrecer soluciones económicas y ecológicamente orientadas. Irónicamente, la incineración es costosa económicamente y es ecológicamente destructiva.

Un buen programa de reducción y reutilización de componentes valiosos de la basura puede llegar a reducir los volúmenes de basura hasta un 85%, mientras que mediante la incineración sólo se reduciría éste un 60%, además de que se tendría que lidiar con el nuevo problema de la disposición de cenizas tóxicas.

Los problemas que generan los incineradores ya se han comprobado en otros países. Muchos de ellos actualmente operan con pérdidas y son los contribuyentes y el gobierno los que tienen que subvencionarlos. Es hora ya de que nuestro gobierno asuma posiciones en beneficio de la salud y el bolsillo de los ciudadanos y de la conservación de nuestros recursos naturales. Las concesiones que haga el gobierno con nuestro ambiente serán su responsabilidad, los perjuicios los sufriremos todos.

MISION INDUSTRIAL DE PUERTO RICO INC.
Apartado 3728 San Juan, Puerto Rico 00936
Tels: 765-4303 / 767-0820

